

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 3º DOMINGO DE PASCUA (14 abril 2013)

**En la eucaristía se unen dos frutos: el gratuito de Jesús ¡y el producido por el esfuerzo misionero! Sin misión (también don de Jesús por el Espíritu, pero que exige nuestra colaboración activa) no hay eucaristía. Cuando el trabajo no produce fruto no hay qué comer, porque Jesús no está presente; faltan los dos alimentos. Solo después de haber trabajado según su Palabra, entregándose a los demás, encuentran los discípulos preparada la comida de Jesús...**

1

#### VER

El término escrache proviene de Argentina. Allí surgió la iniciativa, impulsada por Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, de alertar a los vecinos de que vivían junto a un criminal de la dictadura que no había sido juzgado. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) lo defiende como el “último recurso”, una forma de presión “pacífica” para intentar salvar en el Congreso la Iniciativa Legislativa Popular, apoyada por más de un millón y medio de firmas.

La mayoría de los políticos de cualquier signo preguntados... y la mayoría de los periodistas que salen a la palestra afirman que el escrache es antidemocrático... Como no nos queda claro, preguntamos: ¿O sea, igual de antidemocrático como abusar de la mayoría absoluta y hacer una política absolutamente contraria a las promesas en cuya virtud obtuvo la gobernación el partido en el gobierno y sus figurantes? Y ante esa felonía del gobierno, ¿solo le queda a la ciudadanía, para ser demócrata, esperar con los brazos cruzados a que pasen los cuatro años hasta la próxima votación?

Se acusa a los miembros de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de practicar violencia, escarnio, acoso, coacción, persecución, violación de la intimidad familiar...

Cuesta entender ese empeño de algunos políticos (¡sic!) en mirar hacia otra parte cada vez que se oye el quejido de quienes se quedan sin vivienda. ¿Qué tendrán en la cabeza esas gentes que intentan silenciar a las verdaderas víctimas e ignoran la violencia que se ejerce contra los desahuciados?

Se niegan a ver a quienes utilizan cualquier medio, la fuerza física si es preciso, para expulsar a seres humanos de sus casas, en abierta violación de un derecho elemental, sin tener en cuenta para nada los desgarros personales y familiares que ocasionan.

Vale la pena comparar unas y otras acciones. Conviene preguntar si alguien ha visto algún día agentes colocando escaleras en el balcón de un alto cargo corrupto o forzando una puerta para detener a dirigentes de entidades financieras o corporaciones



inmobiliarias, para poner a la sociedad a salvo de sus acciones fraudulentas, estafas millonarias o desvíos de capital.

*«El rico ofende y encima se irrita; el pobre es ofendido y encima se excusa... El rico es un despiadado que no guarda sus palabras... ¿Qué paz puede haber entre la hiena y el perro?, y ¿qué paz puede haber entre el rico y el pobre? Los asnos salvajes son presa de los leones del desierto, así los pobres son presa de los ricos... Cuando el rico resbala, muchos lo sujetan, y si dice estupideces le dan la razón; cuando el pobre resbala, se lo reprochan, y si habla con sensatez, no le hacen caso. Habla el rico y todos callan, y ponen sus palabras por las nubes. Habla el pobre y dicen: “¿Quién es este?” Y si tropieza le ayudan a caer» (Eclesiástico 13,3-23).*

2

## ÉXODO Y ENCUESTA

Algunos ya saben que es realidad divina la exigencia de justicia a favor del oprimido, –hace tiempo que el Éxodo es su nocturna oración robada al sueño–.

Saben que el conocimiento de Dios nace de la escucha comprometida del clamor del pobre y del débil que pide justicia.

Pero, sobre todo, saben que nuestra lucha dejaría de ser revelación del éxodo si prescindieran del Dios liberador, la esperanza de los pobres.

Hermanos, el éxodo no es un ayer que pasó, algo acontecido... que quedó confinado al ámbito de la liturgia celestial... y celebramos por pascua. Es un quehacer permanente. Es una encuesta, la gran encuesta para ser realizada en cada hoy de la historia.

Hubo tiempos en que deudores insolventes vendían a miembros de su familia e, incluso, se sometían a sí mismos como esclavos a servicio de sus acreedores. Prisioneros de guerra que no eran pasados al filo de la espada eran reducidos a esclavitud...

Hoy también, las mismas leyes-perras son, aunque con distintos collares, las que obligan los desahucios... parados prisioneros de guerras económicas, muertos en vida pasados a filo de reforma laboral, esclavos de la empresa...

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido, para que dé la buena noticia a los pobres... para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor... Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje».

Hermano, hermana, terminado el Ver y el Juzgar de la encuesta, solo queda el Actuar. De ti depende. O opresor o defensor del oprimido. O Dios o el dinero, o matar o dar vida... Sin componendas de fariseo.

## EVANGELIO (Jn 21)

**<sup>1</sup> Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y**

otros dos discípulos suyos. <sup>3</sup> Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. <sup>4</sup> Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. <sup>5</sup> Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». <sup>6</sup> El les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. <sup>7</sup> Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. <sup>8</sup> Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. <sup>9</sup> Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. <sup>10</sup> Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». <sup>11</sup> Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. <sup>12</sup> Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. <sup>13</sup> Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. <sup>14</sup> Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. <sup>15</sup> Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». <sup>16</sup> Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». <sup>17</sup> Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. <sup>18</sup> En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». <sup>19</sup> Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme». <sup>20</sup> Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». <sup>21</sup> Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?». <sup>22</sup> Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». <sup>23</sup> Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?». <sup>24</sup> Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

## Explicación

### (MISIÓN Y EUCHARISTÍA)

1. El evangelista, después de haber presentado a Jesús que confiere la misión a sus discípulos (ver Jn 20,21-23), presenta en el capítulo 21 un episodio paradigmático (modélico) de la misión con objeto de señalar cuáles son las condiciones para el fruto y lo que significa Jesús en ella.

2. El capítulo 20 presenta a Jesús resucitado de la muerte como centro de la vida interna de la comunidad y punto de origen de la misión; el capítulo 21, por su parte, muestra la presencia de Jesús en esa misión. Los discípulos ya no están “dentro” de casa (20,26), sino que “salen” (21,3) a la actividad y emprenden su tarea. Jesús no se manifiesta a ellos al final del día (20,19), hora que recuerda la reunión comunitaria, sino en pleno día, por la mañana, en el tiempo del trabajo. En el capítulo 21 se verifica la presencia de Jesús en medio de la misión en acto.

3. La eucaristía aparece como el punto culminante de la comunidad en medio de la misión. Esta se muestra como un trabajo de amigos y no de siervos (ver 15,12-17). En efecto, después de ayudarles a encontrar la pesca, Jesús mismo les prepara la comida y se la distribuye.

4. Bajo la imagen de la pesca (“Les dijo Simón Pedro: «me marcho a pescar»...”) se representa la misión de la comunidad. El verbo subrayado es el mismo que utilizó Jesús para describir la misión: *Os destiné a que os marchéis, produzcaís frutos y vuestro fruto dure* (15,16). Pero hay una diferencia: aquí es la iniciativa de Pedro la que arrastra a los demás.

5. “*Aquella noche no cogieron nada*”. La noche significa la ausencia de Jesús, luz del mundo (9,4s). En la actividad de los discípulos de noche falta la presencia de Jesús y su acción. Ha sido la decisión individual de Pedro y la adhesión del grupo a él la que los ha llevado a trabajar en la noche. La infecundidad se debe a la falta de unión con Jesús (15,5).



6. Jesús se hace presente en la playa, el límite entre la tierra (lugar de la comunidad) y el mar (lugar de la misión). En la vida de la comunidad hay un ritmo: se sale y se vuelve llevando la pesca. Jesús no los acompaña en la pesca, se queda en tierra: su acción en el mundo se ejerce por medio de los discípulos. / Concentrados en su esfuerzo inútil, no reconocen a Jesús. La comunidad se ha encerrado en sí misma, y el trabajo, sin estar vinculado a Jesús no rinde. Los discípulos no saben cuál es el lugar propicio para la pesca. Sólo cuando escuchen las instrucciones de Jesús, no solo podrán recoger fruto, sino que encontrarán a Jesús mismo.

7. Jesús ha llevado a término su obra; tiene pan y pescado para ofrecer a sus discípulos...; y, sin embargo, necesita el fruto de la misión de sus discípulos: *¿tenéis algo para acompañar el pan?*

Solo siguiendo la indicación de Jesús, es decir, su mensaje, los discípulos podrán llenar su red de peces. Se trata de lanzar las redes en medio del pueblo oprimido y abandonado que ha perdido prácticamente la esperanza.

8. Solo el discípulo amado reconoce a Jesús al ver el resultado de la pesca. No así Pedro. Solo el que tiene experiencia del amor de Jesús sabe leer las señales. Pero Pedro, al oír lo que dice el discípulo amado, comprende. / \*Significado de la desnudez de Pedro: no haber aceptado la muerte de Jesús como expresión suprema del amor ni haberla tomado por norma; no responder al impulso del Espíritu que lo habría llevado a identificar con Jesús. / Ahora finalmente Pedro comprende: se ata aquella prenda como Jesús se había atado el paño para servir. Para expresar su disposición para dar la vida, se tira al agua. Muestra estar dispuesto al servicio hasta la muerte.

9. *Al saltar a tierra vieron puestas unas brasas, un pescado encima y pan*. La eucaristía, señal de la acogida de Jesús, es el don de éste a sus amigos, que corona la misión cumplida. “*Traed pescado del que habéis cogido ahora*”. En la eucaristía se unen dos frutos: el gratuito de Jesús (y el producido por el esfuerzo misionero)! Sin misión (también don de Jesús por el Espíritu, pero que exige nuestra colaboración activa) no hay eucaristía. Cuando el trabajo no produce fruto no hay qué comer, porque Jesús no está presente; faltan los dos alimentos. Solo después de haber trabajado según su Palabra, entregándose a los demás, encuentran los discípulos preparada la comida de Jesús... / No tiene sentido comer con Jesús si no se aporta nada, pero lo que se aporta no se obtiene sin él. Jesús mismo nos invita personalmente a la eucaristía: *Venid y almorzad*. Al final del trabajo, no se presenta como

señor que toma cuentas de sus siervos, sino como amigo que comparte con ellos y los invita a comer lo que él mismo ha preparado. *Llega Jesús, coge el pan y se lo va dando, y lo mismo el pescado.*

10. En la pregunta personal que Jesús dirige a Pedro podemos vernos reflejados todos. Se trata de la exigencia que plantea al discípulo el haber participado en la eucaristía, que, siendo la aceptación del don de Jesús, es, al mismo tiempo, el compromiso del discípulo a asimilarse a la vida y muerte del Señor. *¿Me amas de verdad?* El amor a Jesús se demuestra no con protestas de fidelidad, sino estando dispuesto a dar la vida como él la dio. Acaban de participar en la eucaristía, expresión del amor de Jesús hasta la muerte. El discípulo debe asimilarse a Jesús con una entrega como la suya; solo así le manifiesta su amor. / *Pastorear*: sacar a las personas de allí donde son explotadas y sacrificadas, para darles la libertad que les pertenece. El discípulo de Jesús se hace pastor (*da la vida*) de los oprimidos.

11. *¿Me quieres? ¿De verdad eres mi amigo? ¿Estás dispuesto a demostrarme tu amistad, es decir, hacer lo que yo he hecho?*

12. La escena caracteriza la vida del discípulo como un compromiso con Jesús (*seguir*) que nace de la vinculación a él (*a mí*) y que se ejerce en la libertad (*¿a ti qué te importa?*). Cada cual ha de recorrer su propio camino y afrontar su propia responsabilidad expresándole así su amor.

#### ¿ME QUIERES? (P. Loidi)

Tres veces le hiciste a Pedro la misma pregunta: *¿Me quieres?*  
A Pedro le dolió, porque te había negado precisamente tres veces.  
Él te quería, claro que te quería.

Y yo, *¿te quiero realmente? ¿Cuánto te quiero?*  
Siento que es la pregunta más importante de todo el evangelio,  
la única pregunta. Sé que a mí también me preguntas: *¿Me quieres?*

Nos han educado a sacar enseñanzas de tu evangelio,  
a buscar valores, líneas de acción, ideas buenas.  
Ideas, ideas, ideas... Y Tú, *¿dónde quedas?*  
¡Maldita sea! Tomamos tus ideas y te dejamos a Ti.

Hazme muchas veces esta pregunta, Jesús.  
Me gusta que me la hagas.  
Quiero mirarte a Ti, hablarte a Ti y amarte a Ti.  
Quiero amarte apasionadamente.  
No necesito buscarte mucho:  
me basta mirarte a Ti en vez de mirar otras cosas.  
Me basta mirarte amorosamente y esperar tu amor.  
Hazme muchas veces esta pregunta, Jesús.

Si algún día te amo apasionadamente,  
los efectos de ese amor serán fulminantes: mi vida cambiará.  
Pero ahora no me interesan esos efectos:  
lo que me hace falta, lo que deseo imperiosamente,  
es quererte con toda mi alma.  
(...) Todo lo demás es secundario y vendrá por añadidura.

Pregúntame otra vez ahora mismo: *¿Me quieres?*

## MEDITAMOS

Hasta tal punto el capitalismo ha pervertido la ética, que hoy los trabajadores pasan por ser "los primos" del sistema. El ciudadano *honrado y alabado* es, por el contrario, aquel que puede consumir más de lo que necesita sin tener que trabajar, es decir, a costa de los trabajadores. ¿Cómo pueden estos consumir sin tener que trabajar? Porque poseen capital. Es decir, porque usufructan en beneficio propio el *trabajo acumulado* por los trabajadores. O sea, porque viven del "robo institucionalizado" que se perpetra impunemente a "los primos" del sistema.

Entre los que "viven del cuento" hay que distinguir dos tipos de personas: los holgazanes (es decir, esos trabajadores que quieren ser burgueses, pero que solo llegan, –¡desgraciados!–, a *gorrones*) y los capitalistas (verdaderas *sanguijuelas* del producto ajeno).

¿Cómo ha de ser nuestra oración mientras haya trabajadores/as que están en paro, –es decir, que queriendo trabajar no encuentran trabajo–? ¿Y mientras haya familias a quienes se les quita su casa? ¿No es un derecho humano el trabajo? ¿No es un derecho humano la casa propia? ¿Puede una sociedad saltarse los derechos humanos? ¿No habremos de actuar? ¿Qué estamos haciendo?

Trabajemos para que todos podamos disfrutar de un trabajo creador a la altura divina de la dignidad humana; y por que cada familia posea como propia una casa construida a la medida humana. Solo así atacaremos el capitalismo en su raíz 'fenerista'. (Será buenísimo que leamos *El Manifiesto Comunitarista*, de G. Rovirosa. Se encuentra en el Tomo I de sus Obras Completas).

«De la soberbia, la avaricia y la injusticia procede el revender la sangre de su prójimo y EL TIEMPO, como hacen los usureros, que como ladrones venden lo que no es suyo» (Santa Catalina de Sena [1378]).



elroto@inicia.es